





Universidad Austral de Chile

---

*Conocimiento y Naturaleza*

**Sylvia Beach**

# *Shakespeare and Company*

Memorias de una Librería Crucial del Siglo XX

Ediciones  UACH

Colección Biblioteca Luis Oyarzún

Traducción de Roser Infiesta Valls

Esta primera edición en Chile en 500 ejemplares de

SHAKESPEARE AND COMPANY  
Memorias de una Librería Crucial del Siglo XX  
de Sylvia Beach  
traducida por Roser Infiesta Valls

se terminó de imprimir en abril de 2022  
en LOM Ediciones Ltda.

☎ (2) 28 606 812  
www.graficalom.cl  
para Ediciones Universidad Austral de Chile

☎ (56-63) 2444338  
www.edicionesuach.cl  
Valdivia, Chile

*Dirección editorial*  
Yanko González Cangas

*Cuidado de la edición*  
César Altermatt Venegas

*Diseño y maquetación*  
Silvia Valdés Fuentes

*Fotografía de portada*  
Fragmento: National Portrait Gallery, Smithsonian Institution, 1924.

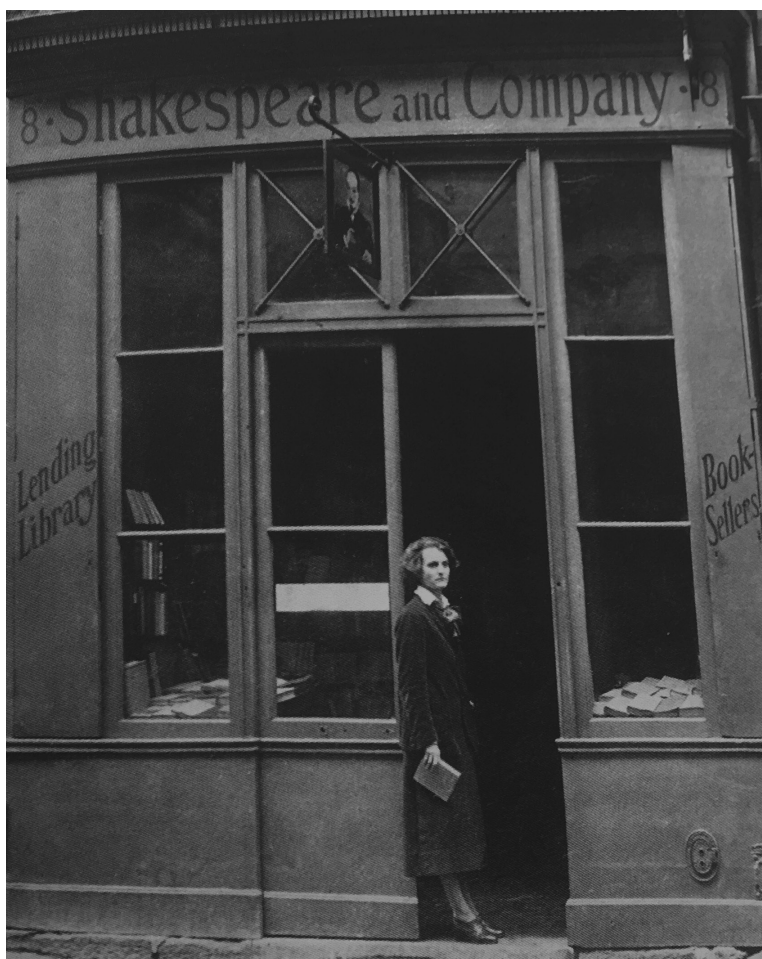
Todos los derechos reservados.  
Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos  
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2022  
© Sylvia Beach, 1956  
© De la traducción, Roser Infiesta Valls, 2022

ISBN: 978-956-390-188-7

*Ediciones precedentes*  
Title: *Shakespeare and Company: The Story of an American Bookshop in Paris.*  
Publisher: Harcourt, Brace and Company, New York, 1959.  
Ediciones de Nuevo Arte Thor para la traducción española. Barcelona, 1984.

*Agradecimientos*  
Ediciones UACH agradece muy especialmente a la profesora Sandra Spanier, albacea de Sylvia Beach.



## CONTENIDO

<b>I. Algunos datos sylvianos</b>	<b>13</b>
<b>II. Palais Royal</b>	<b>21</b>
La pequeña librería gris de Adrienne Monnier	24
<b>III. Mi propia librería</b>	<b>29</b>
Montando una tienda	31
«Shakespeare and Company» abre sus puertas	35
<b>IV. Peregrinos desde América</b>	<b>41</b>
<i>Mr. and Mrs. Pound</i>	44
Dos clientes de la calle de Fleurus	46
Sherwood Anderson	49
<b>V. <i>Ulysses</i> en París</b>	<b>55</b>
James Joyce interesado por «Shakespeare and Company»	63
<b>VI. «Shakespeare and Company» se dedica al rescate</b>	<b>71</b>
Darantiere de Dijon	74
Un suscriptor perdido	77

<b>VII. Valery Larbaud</b>	<b>83</b>
Calle de l'Odeon, 12	89
Azul griego y Circe	92
<b>VIII. Los ojos de Joyce</b>	<b>97</b>
En casa de Larbaud	100
Ajos en un algodón	101
Joyce y George Moore	104
La lectura en la librería de Adrienne Monnier	105
«Santa Harriet»	107
<b>IX. Mi mejor cliente</b>	<b>111</b>
<b>X. Las primeras copias de <i>Ulysses</i></b>	<b>121</b>
Minerva – Hemingway	124
Una fotografía de <i>Mr. Bloom</i>	127
«Estos garabatos míos»	127
«Shakespeare and Company» lamenta...	129
Segunda edición	135
<i>Ulysses</i> se establece	138
<b>XI. Bryher</b>	<b>141</b>
<b>XII. Variedades</b>	<b>147</b>
Visitantes y amigos	154
«La Masa»	158

<b>XIII. Fitzgerald, Chamson y Prévost</b>	<b>163</b>
A. MacLeish	168
<i>Ballet Mécanique</i>	169
<b>XIV. El barco de plata</b>	<b>175</b>
Whitman en París	176
«Contact» y «Three Mountains»	178
Jack Kahane	181
Los Crosby	182
«Plain Edition»	185
<i>Gargoyle</i> y <i>Transatlantic</i>	186
Ernest Walsh y <i>This Quarter</i>	188
<i>Transition</i>	191
<i>Commerce</i>	193
Nuestro amigo Stuart Gilbert	196
<b>XV. Jules Romains y los «Copains»</b>	<b>199</b>
Un francés shakespeariano	201
Jean Schlumberger	201
León-Paul Fargue	202
Raymonde	206
<b>XVI. <i>Notre Cher Gide</i></b>	<b>211</b>
Mi amigo Paul Valéry	214
<b>XVII. El <i>Exiles</i> de Joyce</b>	<b>221</b>
«A.L.P.»	227
Dos discos	230



**XVIII. *Pomes Penyeach* 235**

*Our Exag* 239

Piratas 242

**XIX. El sucesor de *Ulysses* 247**

James y los dos John 251

**XX. Lejos, lejos... 257**

El modo de vida de Joyce 264

**XXI. *Ulysses* se va a América 269**

Los años treinta 275

Los amigos de «Shakespeare and Company» 279

«Expo 1937» 282

**XXII. La Guerra y la ocupación 285**

«Shakespeare and Company» desaparece 288

**XXIII. La Liberación 291**

Hemingway libera la calle de l'Odeón 293

## I. ALGUNOS DATOS SYLVIANOS

*M*i padre, el Reverendo Sylvester Woodbrige Beach, D.D.,<sup>1</sup> fue un ministro presbiteriano que durante diecisiete años ejerció como pastor en la Primera Iglesia Presbiteriana de Princeton (Nueva Jersey). Según un artículo publicado en la revista *Munsey's*, acerca de los árboles genealógicos poco comunes en América, los Woodbriges, es decir, los antepasados de mi padre, por parte de madre, fueron todos clérigos, pasando de padre a hijos durante doce o trece generaciones. Mi hermana Holly, amante de la verdad sobre todas las cosas, entró al servicio de la Iglesia y, desgraciadamente, desbarató dicha historia teniendo que conformarnos y reducir el número de clérigos solamente a nueve.

Mi madre, una Orbison, igual que algunos personajes mitológicos, brotó de una fuente. Un antiguo antepasado suyo, el capitán James Harris, arreglando el jardín posterior de su casa, descubrió una excelente fuente y en aquel lugar se planeó la ciudad llamada *Bellefonte* en los montes Alleghanys. Fue *Mrs.* Harris quien pensó en este nombre para mi madre. Sin embargo, ¡prefiero la historia que me contaba mi madre sobre Lafayette acercándose a beber agua de la fuente y exclamando «*Belle Fontaine*»! Aunque no es muy probable que un francés pidiera un vaso de agua.

.....  
1 N. del T.: doctor en Teología.

Mi madre no nació en su montañosa ciudad de Pensilvania, sino en la India, en Rawalpindi, donde su padre era médico en una misión. El abuelo Orbison trajo su familia al hogar de Bellefonte. Al quedarse viuda, la abuela educó allí a sus cuatro hijos permaneciendo el resto de su vida en la ciudad, gozando de una veneración casi tan grande como la de la famosa fuente.

Mi madre estudió en la Academia de Bellefonte. Su profesor de latín era un joven alto y bien parecido, llamado Sylvester Woodbridge Beach, que recientemente había obtenido su graduación en el *Colegio de Altos Estudios de Princeton* y en el *Seminario Teológico* también de Princeton. Se prometieron cuando ella tenía solo dieciséis años, pero esperaron un par de años para casarse.

El primer destino de mi padre fue Baltimore, lugar donde yo nací. Más tarde pasó a Bridgeton, Nueva Jersey, ocupando el puesto de pastor de la Primera Iglesia Presbiteriana durante doce años.

Al cumplir los catorce años, toda la familia —mis padres, mis dos hermanas menores, Holly y Cipryan, y yo— marchamos a París, pues a mi padre le pidieron que se encargase de lo que entonces se llamaba el *Students Atelier Reunions*. Esto fue antes de que existiera el elegante club para estudiantes americanos en el *Boulevard Raspail*. Los domingos por la tarde, en un gran estudio de Montparnasse, los estudiantes americanos se reunían al calor del hogar. Mi padre impartía una charla llena de consejos prácticos y algunos de los cantantes más brillantes de la época, como Mary Garden y Charles Clark, el gran violoncelista Pablo Casals y algunos otros, aportaban su calidad a la reunión. Contamos incluso con Löie Fuller. No vino a bailar sino a hablar de su danza. La recuerdo como una chica regordeta y feucha, procedente de Chicago, con gafas

y cara de profesora, hablando de los experimentos que estaba realizando con radium en relación con el sistema de alumbrado de su casa. Recuerdo que en aquella época bailaba en el *Moulin Rouge*, causando gran sensación. Allí, aquella mujer regordeta conocida como Lœie Fuller se transformaba y, con la ayuda de dos bastones extendidos, manejaba hábilmente quinientos metros de vaporosa tela, siendo luego envuelta en llamas hasta consumirse. Al final lo único que quedaba eran algunas cenizas.

Tanto mi padre como mi madre se sintieron cautivados por Francia y los franceses, aunque conocíamos a muy pocos pues, debido al trabajo de mi padre, nos relacionábamos casi únicamente con nuestros compatriotas. Mi padre hizo grandes progresos con el francés; en mi opinión era latino de corazón, esforzándose en aprender dicho idioma. Un diputado amigo suyo le dio clases y pronto fue capaz de leer y escribir correctamente, pero la pronunciación, ¡ay!, eso era otro cantar. A menudo escuchábamos los esfuerzos del diputado en la habitación de al lado para enseñarle la pronunciación de la «u» francesa. Primero oíamos la «u» del diputado seguida por el «OOH» de mi padre, pronunciado más alto, pero sin ningún parecido. Y siempre lo mismo.

París era un paraíso para mi madre; fue como una pintura impresionista. Le encantaba organizar los programas de las reuniones de estudiantes. Ese era su trabajo, gustándole además la compañía de los artistas.

Un acontecimiento muy importante para mí en aquellos primeros días en París fue conocer a mi íntima amiga Carlotta Welles. Por el nombre de Carlotta se podría fácilmente deducir que era italiana, pero su nombre fue algo accidental. Al nacer ella, hecho que ocurrió en Alassio, su padre trató de inscribirla como «Charlotte», pero en

el registro lo convirtieron en «Carlotta» al escribirlo en el libro. *Mr. Wells* solía presentarla como «nuestra pequeña italiana», cosa que le molestaba muchísimo, pues era una enfervorecida patriota americana. *Mr. Wells* era representante en París de la *Western Electric* y había creado ramas de esta compañía por toda Europa y en Extremo Oriente. Era un pionero de la electricidad y un nombre muy famoso en ese campo.

Los Welles eran compatriotas nuestros, pero vivían integrados en Francia y fue a través de Carlotta y su familia como aprendí a conocer este país. Tenían una casa de campo en Torena, junto al río Cher, cerca de la ciudad de Bourré. Compartían la casa con sus amigos y los Beach estaban entre los afortunados. Los mayores pasatiempos de *Mr. Welles* eran poseer una gran biblioteca, donde a veces desaparecía durante horas, y lograr tener una importante bodega, pero tuvo que esperar hasta que Carlotta creció y se casó con Jim Briggs para tener en la familia alguien con quien discutir sobre las diferentes cosechas. Jim Briggs sabía, por lo menos, tanto como su suegro sobre vinos y bastante más que él sobre cocina francesa.

Junto al pequeño y ventoso río Cher, aguas arriba, se alzaba el castillo, emplazado en un paisaje que parecía un antiguo tapiz francés: las dos casas, la antigua y la nueva; los jardines que descendían en terrazas; el bosquecillo subiéndolo por la colina; más abajo la huerta vallada a orillas del río y la isla a la que se podía llegar en una barca. Todo esto fascinaba a los pequeños Beaches.

Viví algún tiempo con Carlotta cuando el médico de los Welles les recomendó que la sacaran del colegio y la llevaran a vivir fuera. Me invitaron para hacer compañía a Carlotta y así fue como empezó nuestra larguísima amistad. Carlotta ha sido la única observadora de pájaros que he